

# **“Lo que el gobierno quería ocultar: ¿Qué pasó en el mundo literario durante la dictadura del '76?”**

**Desiree Luliano, Sofia**

**Finistrella, Irina**

**Escuela CIMDIP & Miguel Cané**

## **Introducción**

El 24 de Marzo de 1976 en Argentina, las Fuerzas Armadas derrocaron a las autoridades e impusieron una Junta Militar. En esta dictadura que transcurrió hasta 1983 se realizaron arrestos, desapariciones y se dejaron secuelas en los distintos sectores que componen la sociedad, incluyendo la cultura. Muchos medios de expresión fueron censurados y sacados de circulación para controlar el pensamiento del pueblo. También aparecieron las “listas negras” donde se prohibieron libros y revistas, y se persiguió a escritores, educadores e intelectuales. Así se puso a la población en un mundo sin interpretaciones ni aprendizaje de distintas fuentes, porque solo se podía ver lo que mostraba la dictadura. ¿Realmente conocemos lo que pasaba con las personas que leían los libros prohibidos? Este trabajo pretende investigar sobre lo que pasó en el ámbito de consumo literario, y para eso, nada mejor que utilizar como fuente la memoria de esas personas que vivieron en carne propia la represión dictatorial. Es por esto que en el trabajo se hará hincapié en cómo ciertos libros terminaron siendo inaccesibles para la población, y qué sucedía cuándo los lectores de obras literarias con contenidos “subversivos” eran encontrados por los militares. El objetivo general es analizar cómo se trataba el consumo literario subversivo. Los objetivos específicos de la investigación son detallar lo que ocurrió con los textos escolares durante la época dictatorial. Indagar en las experiencias de los consumidores de literatura prohibida en la dictadura del '76. Examinar cómo era utilizada la literatura para apoyar y fundamentar las decisiones y la ideología de la Junta Militar.

## **Metodología**

Este trabajo fue realizado siguiendo la metodología de la historia oral temática, para así ahondar en las experiencias de los entrevistados, quienes detallan lo que les pasó y sus recuerdos acerca del mundo literario en aquellos tiempos. Entrevistamos a dos personas, a un estudiante de humanidades en la Universidad y a una ávida lectora en esos tiempos. Tomamos como objeto de estudio a la memoria acerca de la “literatura prohibida” y lo que pasaba cuando alguien leía estos libros, y es por esto que, para permitir que los entrevistados puedan expresarse con libertad, elegimos implementar los tipos de entrevistas semiestructuradas de final abierto.

## **La literatura en la dictadura del '76, más conocida como *genocidio cultural***

El 24 de marzo de 1976 en Argentina se perpetró un golpe de Estado que instaló en el poder a una dictadura cívico-militar justificándose con que el país y el sistema democrático se encontraban en crisis a causa de que la sociedad se había desorientado. Para solucionar el “caos” que reinaba propusieron reorganizar a la sociedad, y para lograr sus objetivos emplearon instrumentos como el estado de sitio, el terrorismo de Estado, la prohibición del accionar de los partidos y sindicatos, la represión, el abuso de poder, el reordenamiento económico y la sumisión de la justicia.

Las prohibiciones durante la dictadura se instalaron en todos los frentes, y el campo literario no fue la excepción. Los militares pensaron que una de las formas más efectivas para controlar las maneras de pensar y sentir de la población era la censura. En las entrevistas realizadas en el presente trabajo de investigación salió a la luz el hecho de que la dictadura simbolizó un gran golpe para la cultura en todas sus formas, en especial para la literatura.

## **Formas de censura en la literatura**

El investigador Hernán Invernizzi cuenta que durante los tiempos del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional primero había una evaluación política del libro, y luego venía la censura, que era una herramienta de control político en manos del Estado.

Es así como aparecieron las “listas negras” donde se prohibieron libros y revistas y se persiguió a escritores, artistas, educadores, poetas e intelectuales en general. Algunos de los libros prohibidos y sacados de circulación fueron “Un elefante ocupa mucho espacio” de Elsa Bornemann, “La torre de cubos” de Laura Devetach, “Un libro juntos: Texto de lectura para cuarto grado” de Beatriz Ferro, “Cuentos para chicos traviesos” de Jacques Prévert e “Historia de Perón” del Ministerio de Cultura y Educación.

Se buscaba desaparecer y quemar la mayor cantidad de libros “subversivos”, y es así como aparecieron los “biblioclastas”, que eran quemadores de libros dedicados a eliminar la evidencia de una historia o un pensamiento contrario a la ideología de la Junta Militar, generando así un *genocidio* cultural en el ámbito literario.

Así, con estas técnicas de censura, terror, represión y persecución, la gente comenzó a preocuparse y tener miedo, y por eso comenzaron a quemar o esconder sus libros. Gracias a las entrevistas realizadas pudimos conocer que por miedo de parecer sospechosos o considerados como “subversivos”, la gente comenzó a quemar o enterrar sus libros, porque sentían que los militares podían entrar a sus casas en cualquier momento.

### **El incendio que buscaba iluminar un cambio de paradigma**

Lamentablemente, la literatura en el '76 tuvo cientos de libros en llamas. La mayor quema de libros de la dictadura argentina ocurrió en el Centro Editor de América Latina, el 30 de agosto de 1980, cuando la policía bonaerense decidió quemar en un baldío de Sarandí un millón y medio de ejemplares del sello, retirados de los depósitos por orden del juez federal de La Plata, Héctor Gustavo de la Serna. Es así como miles de libros de autores como Trotsky, Ernesto “Che” Guevara, Marx, Fidel Castro, Perón, Mao Tsé Tung y Enrique Medina ardieron en llamas.

Todo esto no sucedía únicamente para censurar a la literatura “subversiva”, sino que se quería quemar esos libros para reemplazarlos por otros y así llenar el vacío literario de los lectores y estudiantes argentinos con redacciones adherentes al proyecto de la Junta militar, que se basaba en el modelo de

“Estado, religión y familia”. En palabras resumidas, se buscaba reorientar a la sociedad hacia el camino “correcto”.

Para la Junta Militar encabezada por Jorge Videla, Emilio Massera y Orlando Agosti, el accionar subversivo se desarrollaba a través de maestros ideológicamente captados que incidían sobre las mentes de los pequeños alumnos buscando adoctrinarlos, fomentando el desarrollo de ideas o conductas rebeldes, aptas para la acción que desarrollada en niveles superiores. Es por esto que en los decretos de prohibición de libros, como podemos ver en la imagen del anexo, citaban el artículo de la Constitución que habla del estado de sitio en caso de "conmoción interior o de ataque exterior que pongan en peligro el ejercicio de esta Constitución y de las autoridades creadas por ella". Los libros prohibidos eran catalogados como peligrosos, y eran reemplazados por otros que ayudarán a guiar a la Argentina hacia el buen camino. Nuestros entrevistados recuerdan que los textos académicos eran muy “insulsos” debido a la falta de diversidad en los temas, porque la dictadura había impuesto una forma de ver y sentir el mundo que los demás tenían que seguir si no querían ser vistos como subversivos.

### **Literatura infantil, el adoctrinamiento desde temprana edad**

Cuando antes nombramos algunos ejemplos de libros prohibidos pudimos notar un patrón: la gran mayoría de los libros prohibidos eran para niños.

La literatura no sólo se vio afectada en el ámbito de la facultad, sino que tuvo un fuerte impacto en el aprendizaje de niños pequeños y alumnos de nivel primario, ya que el gobierno represor hizo hincapié en prohibir libros escolares e infantiles por el hecho de que muchos eran percibidos como inmorales y difusores de tendencias peligrosas que atentaban contra los valores de "la moral, la familia y la patria", por lo que los niños que recién estaban comenzando a formarse no debían amoldar sus pensamientos en base a estos textos anti-religión, anti-familia y anti-patria, sino que debían formarse con libros que protegieran el respeto hacia la bandera para tener una buena y digna niñez.

El gobierno opresor no se quedó de brazos cruzados y decidió tomar medidas para frenar esa “ola subversiva”, por lo que en 1977, el Ministerio de Cultura y Educación publicó la circular “Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a

nuestro enemigo)”. Con respecto a esto, es complicado realizar y recopilar una lista con cada uno de los libros prohibidos ya que muchas veces se realizaron censuras parciales, o sea que se encontraban prohibidos en una zona del país y en otra no, pero se estima que los libros infantiles prohibidos abarcaban más de 25 escritores e ilustradores argentinos y extranjeros, reunidos en 111 obras.

Para ejemplificar hablaremos de tres ejemplos: primero, el clásico mundial “El principito” (que se les da para leer hoy en día a los niños ya que posee una muy buena moraleja y plantea valores muy interesantes) fue censurado por temor al adoctrinamiento juvenil e infantil ¿Por qué? Se podría decir que la razón es porque incentiva a que los niños busquen amigos y se diviertan, a que vivan aventuras y que tengan ideas imaginativas y de pensamiento libre, y esto de cierta forma iba en contra del mecanismo estricto de control que había determinado el gobierno de facto, el cual pretendía que todos siguieran al pie de la letra sus normas. Los entrevistados explican que los militares querían dejar la menor libertad de expresión posible, y este razonamiento podemos interpretarlo y relacionarlo con que se quería que la gente pensara de una única manera en particular, y en el caso del Principito nos encontramos con un libro que abarca muchos temas filosóficos, que nos hacen replantearnos quiénes somos, y la dictadura no quería esto. También, un interesante dato es que este libro fue encontrado en muchas de las casas allanadas por los militares.

Otro claro ejemplo es “Cuentos para chicos traviosos”, de Jacques Prévert, que fue censurado porque en los cuentos los animales se llaman entre sí “camaradas” y denuncian la explotación que sufren por parte de los humanos y se muestran como una fuerza contrapuesta a ese abuso. Al estar desafiando el orden y transgrediendo normas impuestas por la sociedad, estos animales estaban demostrando comportamientos subversivos para la dictadura, y es por esto que este libro debía prohibirse para que los chicos no aprendan sobre acciones rebeldes.

El tercer ejemplo es “Un elefante ocupa mucho espacio”, de Elsa Bornemann, que fue prohibido ya que en ese cuento un elefante de circo convence a sus compañeros de realizar una huelga donde finalmente ganan los animales, cansados de hacer el ridículo para que el dueño “se llenara los bolsillos de dinero”. La trama de este libro ronda en torno al derecho de los trabajadores y el

derecho a la huelga, que no eran temas acerca de los cuales la Junta Militar deseara debatir.

### **Qué pasaba al poseer un libro prohibido**

En la circular “Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)” se dice que “el accionar subversivo lleva a una parte de los estudiantes a convertirse en enemigos de la organización social en la cual viven en paz y en amigos de los responsables de los disturbios que los fanatizan en favor del triunfo de esta otra ideología ajena al ser nacional”. Es por esto que los textos que promueven el marxismo y el comunismo fueron sacados de circulación porque los promotores de esta ideología eran considerados enemigos. Uno de los entrevistados explicó que uno de sus amigos una vez estaba leyendo literatura prohibida por los militares en la facultad y fue interceptado por un “milico” que rompió el libro en frente de todos, y luego los militares entraron a su salón de clases y ocurrió un revuelo que aterrorizó a todos los estudiantes, aumentando sus miedos. Estas fueron sus palabras “Tenía un amigo que una vez se encontraba leyendo literatura prohibida por los militares en la facultad y fue interceptado por un milico que rompió el libro en frente de todos. Entraron al salón de clases y ocurrió un revuelo que nos aterrorizó a todos. A partir de ese momento mi miedo aumentó aún más, era muy joven y el terror de la dictadura era incesante”. De esta forma, entendemos que el miedo que generaba tener un libro prohibido era importante.

Otra historia a la que pudimos tener acceso es la de una ciudadana que debido al terror de que la dictadura entrara a su casa y encontrar “objetos que podían ser considerados como subversivos”, decidió enterrar su libro de “La Razón de mi Vida” de Evita Perón. Hay muchas historias como esta, y no sólo de personas que enterraban sus libros, sino que los quemaban por miedo a que algo pudiera pasarles a ellos o a sus familias.

### **Conclusiones**

Para concluir con este trabajo de investigación exhaustivo, en el que hemos buscado un equilibrio entre el reconocimiento de las singularidades de los

entrevistados y la perspectiva general, podemos afirmar que mediante la recopilación de datos, entrevistas, análisis de artículos y tesis, la literatura fue altamente restringida durante la dictadura del '76, ya que la gente se encontraba atemorizada por el simple hecho de tener un libro, ya sea para estudiar, de ocio o para expandir sus horizontes de aprendizaje.

Otra conclusión a la que se llegó con el presente trabajo es que existía un gran control que se buscaba imponer ante la sociedad, en especial a los jóvenes. Desde temprana edad a los niños se les inculca que los únicos valores que podían ser considerados correctos eran los que difundió la dictadura, mientras que a las personas que estudiaban una carrera de índole humanística solamente se les dejaba al alcance fuentes informativas muy escasas, ya que muchos de los libros famosos de psicólogos, filósofos, sociólogos e intelectuales poseían ideas altamente subversivas, liberales y revolucionarias a los ojos de la dictadura, que no podía permitir que jóvenes posean ideas para alterar el rumbo de la "perfecta Argentina".

Es increíble pensar en que cosas tan cotidianas que nosotras solemos hacer día a día sin siquiera preocuparnos por ello, en el contexto histórico del Proceso de Reorganización Nacional eran considerados actos muy riesgosos y peligrosos, los cuales podrían perjudicar tu reputación, tu futuro, educación, e incluso tu seguridad.

El mundo literario se vio completamente afectado. Se perdieron muchísimos debates, intercambios e ideas que podrían haber servido para impulsar al avance del país en todo sentido. Esta etapa fue muy oscura para el campo literario en nuestro país, caracterizada por querer eliminar cualquier diversidad de pensamiento. Esa literatura que tanto amamos por hacernos replantear cosas y por ayudarnos a expandir nuestras mentes, fue considerada como "perjudicial" y "subversiva". La literatura argentina, quedó así profundamente atravesada por el dolor, la ausencia, la búsqueda de homogeneidad y el exilio.